



Trump, gabinete a la medida

Tras su resonante triunfo, solo la elección de un gabinete puede dar la real dimensión de lo que será el segundo gobierno de Donald Trump. Con una mayoría republicana en el Senado, Trump apuesta a que sus elegidos sean confirmados. Sin embargo, los nombres de algunos parecen desafiar a los senadores menos afines al Presidente electo, los que podrían rebelarse y votar en contra. Y es que con apenas cuatro discólos, un nombramiento puede caer. La elección de John Thune como líder de la mayoría, y no del trumpista Rick Scott, ya fue una señal.

Entre los nominados, personeros como el senador Marco Rubio, para el Departamento de Estado, y el congresista Mike Waltz, como asesor de Seguridad Nacional, gozan de reconocimiento general. Considerados "halcones" y especialmente duros respecto de China, son figuras que tienen efectivo conocimiento y experiencia en las áreas que encabezarán. Distinta es la situación de los congresistas Matt Gaetz, nominado como fiscal general, y Elise Stefanik, como embajadora en la ONU, y del presentador de Fox News Pete Hegseth, en Defensa, que han despertado alarmas incluso en las filas republicanas.

Gaetz es el que mayor resistencia provoca. El congresista, que solo ejerció como abogado por dos años, fue investigado por una acusación de tráfico sexual de menores y uso de drogas, y aunque no fue formalizado, su caso quedó en el Comité de Ética del Congreso, que debía evacuar un informe, ahora en suspenso por la renuncia a su escaño. El exasesor de Seguridad Nacional de Trump John Bolton dijo que Gaetz es "la peor nominación de la historia... es una persona de moral turbia", una definición compleja cuando se trata de quien va a dirigir el Departamento de Justicia, del que dependen agencias como el FBI. Pero Trump aprecia su absoluta lealtad —principal característica que busca para sus colaboradores— y sus ataques persistentes a lo que llamó una justicia sesgada, que "lanzó una caza de brujas" contra su futuro jefe.

La amplia trayectoria de Waltz como militar, asesor de estrategia y congresista contrasta con la casi nula de Hegseth, quien solo puede enarbolar sus análisis televisivos y el libro

"Guerra contra los guerreros" como sus logros en la Defensa. Si bien como miembro de la Guardia Nacional estuvo en Afganistán e Irak, y defendió a veteranos, la carta de recomendación para Trump son sus ataques a la cultura *woke* en las Fuerzas Armadas, y su amenaza de echar a todos los generales envueltos en las políticas de igualdad, inclusión y diversidad. En materia internacional, cree que se debe disminuir la ayuda a Ucrania porque debilita a EE.UU. en otras regiones, y que los aliados de la OTAN deben gastar más en su defensa.

En el caso de Stefanik, que ganó fama al interrogar en la Cámara a rectoras de universidades de élite por las protestas anti-Israel en los campus, los cuestionamientos vienen también por el lado de la inexperiencia y de su supuesto menosprecio por la ONU, especialmente por la agencia para los refugiados palestinos, a la que ha recomendado cortar el financiamiento de EE.UU. Otra nominación polémica es la de la directora de Inteligencia

Nacional, Tulsi Gabbard, una exdemócrata, que estará a cargo de agencias como la CIA y la NSA, encargadas de recabar informaciones fidedignas para la toma de decisiones. Ella ha sido criticada no solo por hacer declaraciones que van en la línea de la propaganda rusa, y a favor del dictador sirio Bashar al Assad, sino también por difundir teorías conspirativas.

El apoyo que recibió Trump de los electores es su póliza para cumplir las promesas que hizo en campaña. Una de ellas, la de controlar la inmigración y deportar a millones de ilegales, será probablemente de difícil implementación. Por eso, eligió como "zar de la frontera" a un experimentado exguardia fronterizo que ya estuvo al mando de la agencia de inmigración. Tom Haman es un "duro", que ha dicho que los migrantes "deben comenzar a empacar". ¿Cómo los deportará? Eso es todavía una incógnita. Pero mayor aún es la interrogante que despierta uno de los últimos nombramientos, el del polémico excandidato presidencial Robert Kennedy Jr. como secretario de Salud. ¿Qué hará al frente de esa cartera un abogado ambientalista conocido por sus posturas anti-vacunas o contra la fluorización del agua, y que acusa a la FDA de ser parte de un sistema corrupto? En los próximos meses se sabrá.

Desde figuras reconocidas hasta nombramientos que parecen una provocación ha incluido hasta ahora la lista.